



CiberEduca.com

Psicólogos y pedagogos al servicio de la educación

www.cibereduca.com



**V Congreso Internacional Virtual de Educación
7-27 de Febrero de 2005**

VIGENCIA Y ACTUALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE PSICOMOTRICIDAD EN EL ÁMBITO ESCOLAR

José Luis Pastor Pradillo.

Universidad de Alcalá

Resumen: La evolución conceptual de las ciencias que consideran al hombre su objeto de estudio, los nuevos paradigmas en vigor para explicar la naturaleza humana y la conducta del hombre y las nuevas propuestas de estudio que del movimiento se vienen realizando ha determinado un claro desfase en la definición de Psicomotricidad, en los principios que rigen su aplicación e, incluso, en los diseños que orientan la metodología de la intervención psicomotriz

Posiblemente, esta sea una de las principales causas por las que no se aborda el reciclaje de su cuerpo doctrinal y de sus técnicas a través de un proceso de actualización que incluya las sucesivas aportaciones realizadas por la totalidad de las llamadas ciencias del hombre.

Palabras clave: Psicomotricidad. Bases teóricas de la Educación Física.

Índice de contenidos:

1. Concepto de Psicomotricidad

1.1. Conceptos básicos

1.2. Fundamentación de la Educación Psicomotriz

2. Interpretaciones del concepto de Psicomotricidad

3. Nuestra propuesta *3.1. Contenidos de la Psicomotricidad*

3.2. Ámbitos de la intervención psicomotriz

3.3. Objetivos psicomotrices

. Conclusiones

. Referencias bibliográficas

Ni la Educación Física ni la Psicomotricidad son términos de exclusiva alusión escolar. En nuestra opinión, en la actualidad, la Psicomotricidad no constituye otra cosa que la concreción de un determinado modelo antropológico que, basado en el paradigma unitario y globalista, permite entender la intervención en determinadas esferas de la personalidad y, como consecuencia, desarrollar diversas estrategias según cuales sean los ámbitos de aplicación o los objetivos propuestos para alcanzarlos.

Así pues, aceptado genéricamente el paradigma unitario en el universo científico, no parece existir razón alguna para que la Psicomotricidad pretenda mantener su posesión en exclusiva ni para que la comprensión de la educación física deba seguir argumentándose desde el paradigma dualista. Una vez establecida la coincidencia paradigmática, al menos conceptualmente, no encontramos ya contradicción alguna entre ambas, diferenciación en su objeto de estudio o distinta capacidad de actuación.

Por tanto, en nuestra opinión, podrá afirmarse que la Psicomotricidad constituye una alternativa conceptual o metodológica concreta para intentar alcanzar los objetivos de la educación física pero, en ningún caso, debe considerarse como una alternativa antagónica y excluyente. A menudo, quienes mantienen este enfrentamiento lo justifican con argumentaciones ambiguas, genéricas y escasamente fundamentadas. Un determinado tipo de “*militancia*” psicomotricista, parapetada tras un cúmulo de formulaciones inconcretas y superficiales, más voluntaristas que rigurosas, pretende generar una especie de argot donde adquiere más importancia la etiqueta que el contenido, la fórmula que la intención o donde parece preterirse la ciencia ante la apariencia.

En nuestra opinión, en gran parte, el origen de la ambigüedad que caracteriza actualmente a la Psicomotricidad es el reflejo de su propia inexactitud conceptual, del error que significa confundir lo concreto con lo circunstancial. Cuando lo genérico es permanente parece que existe una cierta tendencia a profundizar y enfatizar sobre otros aspectos mucho más superficiales y la discusión en estos niveles periféricos, en ocasiones, crea la ilusión de que los contenidos afectados son los fundamentales. Posiblemente esto sea lo que esté sucediendo en Psicomotricidad. A menudo, los intereses de cada uno de sus ámbitos de aplicación (educación, reeducación, terapia, clínica, etc.), al destacar fines más concretos, imponen determinadas perspectivas que desvirtúan o difuminan su perfil nuclear dando lugar a una especie de cuerpo doctrinal compuesto por un aluvión de teorías y técnicas pero, al tiempo, carente de un elemento común capaz de ordenar todos estos elementos con un solo criterio de coherencia.

Nuestra tesis sostiene que la Psicomotricidad, o como convenga denominarla en adelante, ha de proceder a una revisión conceptual y epistemológica que determine, finalmente, su naturaleza o su condición como rama del conocimiento. Deberá deducirse cual es su elemento nuclear y diferenciador con relación al resto de las acciones o de las técnicas, cual es su objeto de estudio característico y cuales sus ámbitos de actuación exclusivos. En otro caso, reducida a un sistema, perspectiva o técnica concreta, deberá encontrar el procedimiento de integración multidisciplinar que permita la aplicación de sus propuestas¹.

En consecuencia, quizá sea conveniente iniciar nuestro análisis preguntándonos a que nos referimos actualmente cuando aludimos al concepto de Psicomotricidad.

1. Concepto de Psicomotricidad

Antonio Porot, en su "*Manual alfabético de psiquiatría*"², define la psicomotricidad afirmando que "*los fenómenos psíquicos y las funciones motrices son los dos elementos fundamentales de la*

¹ Cfr., Pastor Pradillo, José Luis: *Fundamentación conceptual para una Intervención psicomotriz en Educación Física*, Barcelona, INDE, 2002.

² Citado por, Tasset, Jean Marie: *Teoría y práctica de la Psicomotricidad*, Barcelona, Piados Ibérica, 1983.

actividad social y del comportamiento individual del hombre". Desde diferente punto de vista, Jean Marie Tasset, en su "*Teoría y practica de la psicomotricidad*"³, enuncia su definición resaltando como "*la relación que existe entre el razonamiento (cerebro) y el movimiento, es de carácter reversible*".

Parece obvio que estas relaciones entre lo puramente psíquico y lo motriz, a partir del nacimiento y durante toda la infancia, se van desarrollando cada vez más estrechamente y por nexos más numerosos y complejos. Posteriormente se integran y se irán jerarquizando hasta adquirir una clara organización en sectores, funciones o actividades concretas. Sin embargo, estas funciones psíquicas y motrices continuaran sometidas a interacciones recíprocas y, a pesar de sus respectivas especializaciones, conservaran una profunda interrelación.

Como concepción educativa, la psicomotricidad se apoya en la noción del desarrollo psicológico del niño, según la cual, la causa del desarrollo habría que buscarla en la interacción activa entre el niño y su medio ambiente, en una dirección que va de lo simple a lo complejo; desde la percepción y control de su cuerpo al conocimiento consciente sobre el mundo externo. Desde esta base teórica, podría definirse como una concepción del desarrollo según la cual se considera que existe una identidad entre las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas, no siendo, ambas funciones, otra cosa que dos aspectos o manifestaciones de un proceso único.

Así, la psicomotricidad, entiende que el desarrollo de las complejas capacidades mentales se logra, solamente, a partir del conocimiento y control de la propia actividad corporal o, dicho de otra forma, a partir de la correcta construcción y asimilación, por parte del niño, de lo que se denomina esquema corporal, constituyéndose así, el cuerpo del niño, como el elemento básico de contacto con la realidad exterior. Para conseguir la capacidad adulta de representación, de análisis, de síntesis y de manipulación mental del mundo exterior, de los objetos, de los acontecimientos y de sus relaciones, es imprescindible que tales procesos de pensamiento se hayan realizado previamente, de forma correcta, a través de la actividad corporal. Quizá por eso A. Lapiere asegure que todo movimiento es indisoluble del psiquismo que lo produce y, como consecuencia, implica por completo a la personalidad. Y a la inversa, el psiquismo en sus diversos aspectos (mental, cognitivo, afectivo, relacional, etc.) es indivisible de los movimientos que han condicionado y siguen condicionando su desarrollo.

1.1. Conceptos básicos

Aparece así el movimiento como una forma de pensamiento o, si se prefiere, como pensamiento en acción, aunque quizá fuese más justo decir que el pensamiento es movimiento sin acción o interiorización de la acción.

Estos planteamientos y más la referencia teórica que desarrollan, han supuesto una enorme repercusión y una radical revisión de la educación física tradicional que, como resultado, se ha generado una actualización epistemológica y técnica en esta didáctica en la que algunos ubican a la misma Psicomotricidad.

No obstante, al margen de estas opiniones, antes de decidir sobre su carácter autónomo o de destacar su papel alternativo convendría elaborar una mínima reflexión sobre sus aspectos más característicos y diferenciales. De entre ellos, posiblemente, el rasgo que mejor identifica la concepción psicomotricista sea su punto de partida, en el que se asume la identidad entre el soma y la psique. Desde este planteamiento unitario se propone aportar tres grandes objetivos que permitan, desde el movimiento, estructurar los aspectos más determinantes de los procesos de pensamiento y de la elaboración de conductas adaptativas⁴.

a. Educar la capacidad sensitiva, a partir de las sensaciones del propio cuerpo, abriendo vías que aporten la mayor cantidad posible de información. Estos datos pueden ser de dos tipos:

³ Ibid.

⁴ Pastor Pradillo, José Luis: *Psicomotricidad escolar*, Madrid, Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones (Curepo y Educación, 3), 1997.

- a.1.- Informaciones relativas al cuerpo. A través del movimiento se producen infinidad de sensaciones acerca del tono muscular, de la postura, de la ubicación espacial, de la disposición de los segmentos corporales, del equilibrio, de la respiración, etc. De la existencia de estas sensaciones se trata de hacer consciente al niño con la ayuda del lenguaje.
- a.2. Informaciones relativas al mundo exterior. Por medio de la actividad corporal, el niño entra en contacto con el mundo exterior a través de las sensaciones externas, la descripción de las cualidades de los objetos, su forma, tamaño, color, etc.

b. Educar la capacidad perceptiva. Se trata de poner un orden y una estructura a toda la información seleccionada y referida al propio cuerpo y al mundo exterior. Esta estructura tendrá tres vertientes:

- b.1. Toma de conciencia unitaria de los componentes del esquema corporal, es decir, concienciación del tono muscular necesario para realizar un determinado movimiento.
- b.2. Estructuración de las sensaciones relativas al mundo exterior en patrones perceptivos y, en especial, la estructuración de las relaciones espaciales y temporales. Se trata de conseguir fijar y adquirir los rasgos esenciales de los objetos distinguiéndolos de los rasgos accidentales, diferenciar matices, analizar relaciones temporales de sucesión, etc.
- b.3. Coordinación de los movimientos corporales con los elementos del mundo exterior: coordinación de los movimientos de las manos, coordinación de la vista y manos, etc.

c. Educar la capacidad representativa y simbólica. Constituye la última meta. Una vez que se ha conseguido que el cerebro disponga de una amplia información estructurada y organizada de acuerdo con la realidad, se trata de conseguir que sea el propio cerebro el que organice y dirija los movimientos a realizar, sin ayuda de elementos externos.

Mediante la manipulación, la transposición y la combinación mental de sus percepciones, se pretende educar las capacidades de simbolización de manera que, una percepción cualquiera, se integre en una cadena de actos, significando una cosa distinta a su correspondiente real (un determinado movimiento puede ser simbolizado por el número uno, por una palmada, por un círculo, etc).

La Psicomotricidad, por tanto, trata de ejercer una definitiva influencia en el desarrollo psicomotor del niño ya que los rendimientos que se le exigen en el ámbito escolar afectan, en gran medida, a las áreas cognitivas, intelectuales, sociales y afectivas. La repercusión que se intenta conseguir se refiere a las siguientes esferas: sobre el rendimiento escolar, sobre la inteligencia y sobre la afectividad con la base corporal que condiciona su desarrollo.

1.2. Fundamentación de la Educación Psicomotriz

A menudo se simplifica esta cuestión afirmando que, en términos generales, la Psicomotricidad pretende la educación del Yo corporal que algunos autores pretenden describir funcionalmente desde un complejo unitario, estructural y funcional, que incluya todas las dimensiones de la naturaleza humana (motriz, cognitiva, afectivo-emocional y social) y cuya dinámica se explicaría mediante el establecimiento de procesos dialécticos e interactivos de carácter relacional entre todas estas subestructuras o del propio Yo con el medio donde se ubica.

Para conseguir este propósito se han propuesto diversas alternativas que, en cada caso, como consecuencia de su inspiración teórica y doctrinal o del campo de actuación que reclaman, concretarán su propuesta en unos determinados objetivos. En nuestro criterio ha sido en este proceso donde la Psicomotricidad, al menos en el ámbito escolar, ha perdido su capacidad de actualizar su cuerpo doctrinal, sus técnicas de intervención y su coherencia epistemológica.

Desde la formulación del paradigma hasta la aplicación de una determinada metodología en un campo de actuación concreto median distintas actuaciones, numerosas decisiones y algunos compromisos que han de ser adoptados como pasos sucesivos de un proceso racional, crítico y

reflexivo. Desde el inicial paradigma unitario han de completarse una fundamentación rigurosa que, en este caso y en la mayoría de las ciencias del hombre, requiere la adquisición de un compromiso teórico con alguno de los distintos sistemas que intentan explicar su naturaleza y su dinámica comportamental.

Si el Yo no es sino la parte de la personalidad encargada, precisamente, de integrar todas las dimensiones de la estructura psicomotriz, de decidir la conducta, de establecer el principio de realidad como consecuencia de la experiencia de la acción y de interpretar e interiorizar la experiencia obtenida como consecuencia de la relación dialéctica que el sujeto establece con su entorno, no parece ocioso preguntarse por cual ha de ser el sistema que, desde la Psicología, la Neurología o la Sociología, por ejemplo, expliquen el funcionamiento, los mecanismos, los factores o los elementos que hacen posible estas funciones. Sólo desde esta fundamentación es posible disponer del control crítico de las decisiones relacionadas con la intención educativa, de las decisiones relativas a las circunstancias que han de definir la acción educativa o de los criterios que pueden ser utilizados para evaluar los resultados de la intervención psicomotriz.

Si este compromiso se rechaza no queda otra alternativa que parapetarnos tras generalizaciones ambiguas, metodologías genéricas e inespecíficas, objetivos polisémicos y campos de actuación escasamente delimitados. No obstante, con independencia de la particular interpretación que en cada caso se prefiera, de manera general sí podemos identificar cuales han de ser los contenidos principales que determinen los ámbitos de actuación en que se fundamenta la Psicomotricidad. Cualquiera que sea el compromiso teórico elegido para sustentar el concepto de Psicomotricidad que se intente aplicar a través de la intervención, en todos los casos, parece que sus objetivos deberían estar referidos a la consecución de dos fines generales como son: el desarrollo de la autopercepción y la creación de una capacidad dinámica que permita al sujeto resolver su interacción dialéctica con el medio de manera adaptativamente satisfactoria.

2. Interpretaciones del concepto de Psicomotricidad

Formulando de otra manera el problema, si no fuera un término equivalente, cabría preguntarse que es la Psicomotricidad. Y, para contestar a esta cuestión, quizá convenga realizar un análisis más detenido de aquello que habitualmente se autodenomina así. Generalizando en exceso podríamos atribuir a este modelo dos rasgos identificadores básicos: en primer lugar la comprensión que propone del hombre desde el paradigma unitario y global que no distingue la psique y el soma como realidades distintas y, en segundo lugar, una renovación de la metodología de intervención basada en principios experienciales, activos y vivenciales muy alejados de los esquemas analíticos de la educación física tradicional.

A partir de aquí, tras el concepto de Psicomotricidad, se esconde una clara polisemia que evidencia una amplia diversidad en el uso de los elementos descriptivos de una metodología. Esta ambigüedad conceptual, de manera general, se manifiesta en aspectos tan heterogéneos como es la misma calificación sustancial del termino Psicomotricidad que, en ocasiones, parece aludir a una noción y, en otras, a una ciencia, a una técnica, a una función o a un determinado tipo de formación en la que sus fines y objetivos tampoco son generalizables.

Como resultado de analizar lo que se ha convenido en denominar Psicomotricidad, a menudo, se evidencia una confusión entre el concepto y las características propias del método tal y como Muniain ilustra, de manera esclarecedora, cuando ensaya su definición: “Es una disciplina educativa/reeducativa/terapéutica concebida como diálogo, que considera al ser humano como una unidad psicosomática, y que actúa sobre la totalidad por medio del cuerpo y del movimiento, en el ámbito de una relación cálida y descentrada mediante métodos activos de mediación principalmente corporal, con el fin de contribuir a su desarrollo integral”⁵.

⁵ Muniain Ezcurra, J.L.: “Noción/definición de Psicomotricidad”, *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, nº 55, (1997), pp. 55-88.

Como puede comprobarse, la definición de Psicomotricidad, frecuentemente, se realiza en función de aquellos elementos sobre los que el autor pretende hacer mayor énfasis o sobre aquellos otros que coinciden con su particular perspectiva e intereses prácticos: la metodología, el ámbito de aplicación, la edad de los sujetos para quienes está diseñada la estrategia de intervención, los recursos empleados, la función que desempeñan, los objetivos o su cualificación técnica, etc. No se de extrañar, por tanto, la terquedad que muestran ciertos autores en su empeño por definir no sólo el concepto de lo que es la Psicomotricidad sino, también, de aquello que no lo es. A este respecto, G. Lagrange, en 1976, ya recordaba que “la educación psicomotora no es un nuevo método de educación física. La educación psicomotora es a esta última más bien lo que el alfabeto a la literatura, es decir, la base. Este tipo de educación se sirve del movimiento al igual que la educación física, si bien ella lo utiliza como medio y no como fin en sí mismo. No apunta a la adquisición de gestos automáticos, de estilos, de técnicas deportivas, de estereotipos. En la educación psicomotora el movimiento no es más que un soporte que permite al niño adquirir unos conceptos abstractos, unas percepciones y unas sensaciones que le brinden el conocimiento de este complejo instrumento que es su cuerpo, y a través de él, el conocimiento del mundo que le rodea”⁶.

Una década después, André Lapierre aun se creía obligado a abordar cuestiones previas a la misma definición de Psicomotricidad que, en algunos casos, determinarían un campo excesivamente ambiguo cuyos indefinidos límites permitirían el acceso a las más extravagantes propuestas. El psicomotricista relacional interpretaba que “trabajar en psicomotricidad es trabajar con el cuerpo, el movimiento y la acción. Trabajar no solamente con el cuerpo de los niños (sino lo que se olvida con demasiada frecuencia, con nuestro cuerpo como medio de relación”⁷.

En consecuencia, si procedemos a un detallado análisis de los diversos intentos ensayados para definir la naturaleza de la Psicomotricidad comprobaremos que su ambigüedad conceptual y la polisemia del término admiten numerosos propuestas que, a veces, incluso son contradictorias. Sistematizando las más representativas y las más trascendentes para la evolución del concepto, resalta la densidad conceptual de que es susceptible:

a. Como rama del conocimiento. Un amplio sector de autores, incluyendo a Le Boulch, cuando identifica su propuesta metodológica, la Psicocinética, con una ciencia distinta de la educación física, han pretendido delimitar una ciencia claramente diferenciada de otras áreas del conocimiento. Pertejo, en 1983, la considera como un “estudio de la evolución y forma de manifestarse las vivencias del individuo consigo mismo y con el medio ambiente, expresadas a través del cuerpo (un cuerpo que en psicomotricidad ha de ser considerado como órgano de expresión, relación y comunicación)”⁸.

De forma más explícita, M.H. Chokler describe la Psicomotricidad como la “disciplina que estudia al hombre desde una articulación intersistémica (sistemas anatómo-fisiológicos, psicológicos y sociales) descodificando el campo de significación generados por el cuerpo y el movimiento en relación y que constituyen las señales de su salud, de su desarrollo, de sus posibilidades de aprendizaje e inserción social activa; y también las señales de la enfermedad, de la discapacidad y de la marginación”⁹.

Las aportaciones que la investigación ha ofertado en los últimos años al proceso de evolución de la Psicomotricidad han permitido ampliar y concretar esta calificación completando los aspectos conceptuales con su ampliación metodológica y, así, De Lièvre y Staes consideran que

⁶ Lagrange, George: *Educación psicomotriz*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1976, p. 50.

⁷ Lapierre, André: “El concepto de psicomotricidad y su evolución”, *Revista de Educación Física*, nº 56, (noviembre-diciembre, 1985), pp. 5-10.

⁸ Pertejo, Y.; Margas, M.O. y Manninp, L.: Evolución del desarrollo psicomotor, en ... Fernández Ballesteros, R.: *Psicodiagnóstico III*, Madrid, UNED, 1983, pp. 87-119.

⁹ Chokler, Myrta Hebe: *Los organizadores del desarrollo psicomotor. Del mecanicismo a la psicomotricidad operativa*, Buenos Aires, Ed. Cinco, 1988, p. 15.

es una “aproximación global a la persona”¹⁰ que se puede calificar como una unción del ser humano “que sintetiza psiquismo y motricidad, a fin de permitir al individuo adaptarse de manera flexible y armoniosa al medio próximo”; y una técnica “que utiliza como instrumentos específicos el cuerpo, el espacio y el tiempo, y que organiza las actividades de manera que permite a la persona conocer su ser y su entorno inmediato y de actuar de forma adaptada”.

En España, Pilar Cobos, coincide en esta evolución cuando la califica de “disciplina que tiene por objeto el estudio de las interacciones y la coordinación de las funciones motoras y de las funciones psíquicas, así como el tratamiento de sus trastornos”¹¹ manifestando, al tiempo, su ambigüedad conceptual cuando también la califica de “práctica educativa dirigida a favorecer el desarrollo de la comunicación, la creación y la operatividad y con ello, a prevenir posibles trastornos”¹².

Desde esta perspectiva, sectores muy concretos, casi siempre ajenos al ámbito de las Ciencias de la Actividad Física, han argumentado la necesidad de crear unos estudios universitarios de Psicomotricidad que sirvieran, posteriormente, como referente para delimitar un espacio profesional propio. Desde este planteamiento definen la Psicomotricidad como “un instrumento que permite el conocimiento y dominio del medio ambiente, de los demás y de sí mismo”, que posibilita la adaptación del ser humano a su medio, que está íntimamente conectada con el desarrollo de la inteligencia o la afectividad y como un medio privilegiado de comunicación¹³.

b. *Como proceso evolutivo y de adaptación* “estructurante, que interviene en la modelación del cuerpo y de su manera de estar en el mundo y es base para el desarrollo de otras funciones”¹⁴. Quienes la consideran así la entienden como un “proceso de ayuda que acompaña al niño/a en su propio itinerario reeducativo que va desde la experiencia motriz y el movimiento hasta el acceso a la capacidad de descentración”¹⁵.

c. *Como una técnica* o “conjunto de técnicas que tienden a influir en el acto intencional o significativo, para estimularlo o modificarlo, utilizando como mediadores la actividad corporal y su expresión simbólica”¹⁶.

Éste planteamiento puede matizarse según cuales sean los objetivos que, en cada caso, se formulen como referentes donde ubicar la intervención. En consecuencia, como afirma A. Seisdedos, será “una técnica educativa, reeducativa o terapéutica que actuando sobre la globalidad del ser y a través del movimiento, tiende a desarrollar las capacidades motoras, socioafectivas e intelectuales”¹⁷.

¹⁰ De Lièvre y Staes, L.: *La psychomotricité au service de l'enfant*, París, Belin, 1992. (Cit. Por Justo Martínez, Eduardo: *Desarrollo psicomotor en educación infantil. Bases para la intervención en psicomotricidad*, Almería, Universidad de Almería, 2000, p. 23).

¹¹ Cobos Álvarez, Pilar: *El desarrollo psicomotor y sus alteraciones*, Madrid, Pirámide, 1995, p. 27.

¹² *Ibid.*, p. 28.

¹³ Fernández Domínguez, M.R.; Palomero Pescador, J.E. y Aranda Lilao, Beatriz: “Propuesta para la creación de los estudios de Psicomotricidad en la Universidad española”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 3, (1988), pp. 146-159.

¹⁴ Basquin, M.: Usos actuales del concepto de Psicomotricidad, en ... Richard, J. Y Rubio, L.: *Terapia psicomotriz*, Barcelona, Masson, 1995, p. 27.

¹⁵ García Olalla, D.: *La práctica psicomotriz educativa: una propuesta pedagógica para Educación Infantil*, Barcelona, ICE. Universidad de Barcelona, 1995.

¹⁶ Morales, J.M. y García Núñez, J.A.: “El papel del psicomotricista en el sistema educativo”, *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, nº 48, (1994), pp. 7-14.

¹⁷ Seisdedos Benito, Antonio: *Educación Psicomotriz: historia y génesis de sus componentes básicos*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca (col. Relecciones, 17), 1988, p. 18.

Sin embargo, cualquiera que sea el ámbito de intervención, en todos los casos permanece, como característica común, el uso del mismo paradigma unitario, que se revela en su reafirmación como “una técnica para desarrollar las potencialidades del niño en su globalidad”¹⁸.

Finalmente, los psicomotricistas fundamentan su reiterado intento de reivindicar una presencia más diferenciada en una exclusiva metodología y en un objetivo general específico como es el desarrollo de la personalidad, especialmente cuando su ámbito de intervención lo determina el proceso educativo. Desde esta consideración, Justo Martínez califica la Psicomotricidad como una “metodología psicoeducativa integral que se caracteriza por la utilización de la actividad corporal para favorecer el desarrollo armónico de los diferentes aspectos de la personalidad infantil”¹⁹.

Con una formulación semejante, al concretar los objetivos de manera más precisa, muchos tratadistas los identifican con aquellos aspectos educativos necesarios para establecer una adecuada adaptación al medio y, a la Psicomotricidad, con la “técnica que tiende a favorecer, por el dominio corporal, la elación y la comunicación que el niño va a establecer con el mundo que le rodea”²⁰.

d. Como proceso educativo, ha de ser considerada, en palabras de Pierre Vayer, como una preparación para la vida de adulto. Debe liberar el espíritu a través de un cuerpo molesto que se convierte en fuentes de conocimientos²¹. Coincide Lagrange con él cuando define la Psicomotricidad como “una educación global que, al accionar los potenciales intelectuales, afectivos, sociales, motores y perceptivos del niño, le da una seguridad, un equilibrio y permite su desenvolvimiento al organizar de manera correcta sus relaciones con los diferentes medios en los que está llamado a evolucionar. Es una preparación para la vida de adulto”²².

En este tipo de descripciones, el comportamiento motor adquiere una relevancia tan destacada que, en ocasiones, como le ocurre a Rossell, parecería que el paradigma unitario se distorsiona cuando afirma que “la educación psicomotriz es una educación del control mental sobre la expresión motora”²³. El movimiento no ha de ser considerado como el fin inmediato sino el medio a través del cual se aborda o se accede a la dimensión psíquica y la psicomotricidad como “la educación o reeducación del movimiento o por medio del movimiento, que procura una mejor utilización de las capacidades psíquicas”²⁴.

En su evolución, el concepto de psicomotricidad, sin duda como consecuencia del mismo desarrollo de la Psicología, parece que se ha ido interesando cada vez más por la conducta como objetivo general. Quizá por eso, Lara Gimeno llegará a afirmar que “la educación psicomotriz potencia las organizaciones básicas, que están en el hombre y que le permiten satisfacer las necesidades propias de la existencia humana”, al tiempo que advierte que no debe olvidarse que se trata de una educación, “es decir, una modificación del comportamiento a través del aprendizaje o reaprendizaje de funciones mentales básicas”²⁵.

¹⁸ Fundación ICSE (Instituto de Ciencias Sanitarias y de la Educación): *Especialistas en temas de Expresión y Psicomotricidad*, Madrid, 1993-94.

¹⁹ Justo Martínez, Eduardo: *Desarrollo psicomotor en educación infantil. Bases para la intervención en psicomotricidad*, Almería, Universidad de Almería, 2000, p. 24.

²⁰ Salvador Blanco, L.; Torres, P. Y Sendín P.P.: *La acción educativa psicomotriz en preescolar y ciclo inicial*, Salamanca, ICE. Universidad de Salamanca (Documentos didácticos, 42), s.a., p. 15

²¹ Citado por Lagrange, G.: *Educación Psicomotriz: Guía práctica para niños de 4 a 14 años*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1976, p. 51.

²² *Ibid.*, p. 43.

²³ Rossell, G.: *Manual de educación psicomotriz para niños de 5 a 10 años de edad mental*, Madrid, Toray-Masson, 1971.

²⁴ Quirós, J.B. y Schragar, O.L.: *Lenguaje, aprendizaje y psicomotricidad*, Buenos Aires, Médica Panamericana, 1979, p. 10.

²⁵ Lara Gimeno, Juan: “Educación física y educación psicomotriz en el ciclo medio”, *Bordón*, (1982), pp. 242-243 y 319-333.

3. Nuestra propuesta

En nuestro criterio, no puede seguir fundamentándose la intervención Psicomotriz en un cuerpo doctrinal tan sincrético. La Psicología, por ejemplo, ha generado diversos sistemas adecuados a cada una de las dimensiones que pretende estudiar y, cada uno de ellos, ha elaborado un cuerpo doctrinal donde los contenidos responden a las necesidades del objeto de estudio, que está referido de manera precisa a la perspectiva elegida y que proporciona argumentos suficientes como para explicar la razón por la cual determinadas causas producen efectos concretos. Con independencia del valor o de la credibilidad que en cada caso se les atribuya, todos respetan un principio de coherencia que está de acuerdo con el paradigma elegido en cada caso. El Psicoanálisis y la psicología dinámica se interesan por los aspectos afectivos e inconscientes como principales elementos dinamizadores de la conducta, el Conductismo propone el aprendizaje como elemento clave para diseñar cualquier estrategia de intervención y el Cognitivismo enuncia un esquema de conducta cuyo modelo describe la intervención de la información en la producción de la respuesta. Todos ellos, desde sus particulares postulados diseñan una estrategia que, fundamentalmente, estará referida a sus objetos de estudio y a sus elementos de interés, que pretenderá unos determinados efectos sobre unos mecanismos muy concretos y que responderá a la posibilidad de activación de unos procesos perfectamente descritos y controlados.

En definitiva, cada sistema otorga mayor importancia a una determinada perspectiva o a un aspecto concreto y, de esa elección, resultarán los fines que han de inspirar la intervención que propongan. Al fundamentarse en paradigmas diferentes, al explicar de distinta manera los procesos de conducta, destacará elementos muy concretos y definirá relaciones específicas. Como consecuencia de estas circunstancias se marcará también objetivos propios y, finalmente, propondrá formas de intervención diferentes.

Cualquier punto de vista depende de ciertos supuestos sobre la realidad que, después, utilizaremos como hipótesis o como ciencias según se enfatice, más o menos, en su naturaleza de suposición. Los conjuntos de hipótesis suelen conformar modelos o teorías y con el conjunto de ellas se constituyen los paradigmas que, generalmente, suele entenderse como una especie de teoría general de un alcance tal que pueda abarcar la mayor parte de los fenómenos conocidos en su campo o proporcionar un contexto para ellos. T.S. Kuhn los definirá como “logos científicos universalmente reconocidos que durante cierto tiempo proporcionen unos modelos de problemas y soluciones para las personas que los aplican”²⁶.

Pues bien, durante el s. XX, para algunos, a partir de 1885, cuando Freud publica sus estudios sobre la histeria, se produjo la modificación del paradigma que servía para ordenar el entendimiento y estudio del hombre siendo sustituido el tradicional modelo dualista compuesto por dos realidades distintas, el cuerpo y el espíritu, por otro de carácter global y unitario, de naturaleza psicosomática, que no se entiende como el resultado de una adición de elementos distintos sino como una única realidad y que algunos sectores adaptaron a sus propios intereses con la calificación de psicomotriz.

Como ya hemos afirmado anteriormente, tras este cambio taxonómico, como advirtieron P. Vayer y P. Toulouse, lo que en realidad ocurrió fue la sustitución del cuerpo por el yo²⁷. Esta revisión conceptual fue entendida así la mayoría de las ciencias del hombre y en algunos sectores de la educación física aunque de manera mayoritaria, pese a sus formulaciones teóricas, de hecho, siguieron orientando sus intereses, exclusivamente, hacia lo motor y desde el paradigma dualista. A quienes creyeron en la necesidad ineludible de identificar, de nuevo, sus fines y sus objetivos en función del nuevo paradigma unitario y, por tanto, de reordenar el cuerpo doctrinal y sus estrategias de intervención les pareció conveniente evidenciar sus diferencias denominando a su modelo Psicomotricidad.

²⁶ Walsh, R. y Vanghan, F.: *Más allá del ego*, Barcelona, Kairós, (7ª edic.), 2000, p. 32.

²⁷ Vayer, P. y Toulouse, P.: *Psicosociología de la acción*, Madrid, Científico Médica, 1987, p. 8.

Con independencia de cual sea la etiqueta que convenga utilizar (a nosotros, si hubiere lugar, nos valdría cualquier otra denominación o clasificación que describiera mejor el resultado de la revisión y actualización epistemológica que proponemos), creemos que ha de entenderse como un complejo psicosomático y, si fuera posible la especificación que delimite esta definición, psicomotriz. y, como consecuencia, con dos teóricas dimensiones posibles. En este constructo, sólo por motivos de una mejor sistematización, deberíamos distinguir ineludiblemente dos dimensiones: el dominio psíquico (los aparatos cognitivos, el sistema afectivo y emocional y los componentes sociales) que, para algunos, sería el factor principal que determina la orientación y la intencionalidad de la conducta que se concretaría mediante una acción de ineludible componente motor. En segundo lugar, la concreción praxica o melodía cinética en cuya ejecución podríamos distinguir distintas cualidades y capacidades de las que dependerá su eficacia.

Por tanto, nosotros creemos que el objeto de estudio de la Psicomotricidad, se centra en cuantos aspectos determinan o califican una conducta psicomotriz lo cual, inicialmente, para unos parecería excesivamente ambicioso y para otros una forma de suplantar gran parte de los contenidos de la misma Psicología. Así pues, reivindicar un carácter globalista y unitario al mismo tiempo que se pretende evitar la injerencia o la identificación con otras ramas del saber sólo parece poder resolverse reivindicando justificaciones basadas en otros criterios distintos al objeto de estudio.

Posiblemente estas contradicciones hayan sido las que han impuesto a la Psicomotricidad tanto sus peculiares intentos de construir una identidad propia como los heterogéneos resultados obtenidos. Y, aunque en ocasiones la genérica formulación de Psicomotricidad ha permitido la doble alternativa de una interpretación global o la pretensión de estudiar la conducta desde perspectivas parciales que explicitasen algún componente en concreto, a nuestro juicio, siempre fue necesario el referente de un modelo teórico y conceptual que permitiese entender los mecanismos que rigen la conducta. Será, por tanto, de orden subsidiario la elección de esta perspectiva que podrá ser, por ejemplo, coincidente con la Gestalt si lo que intenta es destacar su carácter holístico, con el Psicoanálisis si se fundamenta en lo simbólico e inconsciente, en el Conductismo si se utiliza el aprendizaje como fórmula explicativa de la conducta o Cognotivista si esta se referencia principalmente al tratamiento de la información.

Así parece creerlo Jean Le Boulch cuando propone, para su escuela del s. XXI, el objetivo que trata “de volver a dar prioridad a la acción y de hacer del movimiento el hilo conductor del desarrollo; no considerado como medio anexo, sino como un elemento central de educación en torno al cual se forjará la unidad de la persona corporal y mental, afectiva e intelectual”²⁸.

3.1. Contenidos de la Psicomotricidad

Si se analizan las diversas propuestas que se han formulado desde las distintas concepciones de Psicomotricidad podemos comprobar que estos se formulan con distintos grados de concreción según cuales sean los ámbitos donde se realice la práctica o intervención psicomotriz. De manera genérica, al menos dentro del ámbito educativo, se aprecia una discriminación de los objetivos que podrían agruparse en dos orientaciones principales: la que persigue el desarrollo y educación de aquellas capacidades necesarias para construir el esquema conductual sensoriomotriz y aquella otra que persigue organizar la relación adaptativa entre el sujeto y el mundo donde se ubica mediante su estructuración psicomotriz.

Como ya hemos expuesto, quienes se encuadran en efectos de la intervención psicomotriz han de agruparse alrededor de tres grandes objetivos: Educar la capacidad sensitiva con relación a la información procedente del propio cuerpo y del mundo exterior, educar la capacidad perceptiva y educar la capacidad representativa y simbólica²⁹.

²⁸ Le Boulch, Jean: *El cuerpo en la escuela en el siglo XXI*, Barcelona, INDE, 2001, p. 19.

²⁹ Martínez López, Pedro y García Núñez, Juan A.: *Psicomotricidad y educación preescolar*, Madrid, García Núñez editor, 1986, p. 34.

La otra orientación identifica el complejo interactivo que componen el cuerpo y su mundo con la noción piagetiana de “*adaptación*”. Para éstos, como es el caso de J. Rota, la practica psicomotriz tendría por objeto favorecer y potenciar la adaptación armónica de la persona a su mundo a partir de su “identidad, que se fundamenta y manifiesta a través de las relaciones que el cuerpo establece con el tiempo, el espacio y otros”³⁰.

Éstos autores recurren, de nuevo, al cuerpo como referente principal desde el que seleccionar los objetivos característicos de la intervención psicomotriz, estableciendo como meta principal “el proceso hacia una realidad corporal integrada, situando los términos realidad corporal e integración en el contexto teórico de la totalidad corporal”³¹. De manera concreta proponen tres subobjetivos que relacionan con las tres grandes etapas de la maduración psicomotriz y que, relacionados con el desarrollo de la inteligencia, coinciden con los formulados por la otra orientación: la vivencia corporal, la percepción corporal y la representación³². Desde idéntica postura, A. Seisdedos considera que los objetivos deben favorecer la adquisición y el desarrollo de las “capacidad de percepción temporo-espacial y de simbolización partiendo de la toma de conciencia y control del propio cuerpo, como base indispensable sobre la que se afirmará posteriormente la conciencia de esas nociones”³³.

A fin de propiciar un marco de coincidencia más amplio y accesible, nosotros, al modelo psico-somático le hemos añadido la significación adaptativa como motivación fundamental para entender los procesos conductuales del hombre. Concebimos al hombre en una constante interacción con su medio de la que surge un comportamiento y también los factores y capacidades que condicionarán, limitarán o harán posible su presencia y su desarrollo vital. Podríamos resumir nuestra perspectiva inicial destacando, como claves de nuestro modelo, la permanente tendencia adaptativa que estimula, califica y orienta la conducta del hombre como individuo y como especie. Para conseguirlo requiere de distintos recursos, aptitudes y capacidades que, en todo caso, siempre serán objeto del proceso evolutivo, de la maduración y del desarrollo, y también del proceso educativo, sea cual fuere el nivel o el contexto a que se refiera, incluido el de la educación física.

En esta interacción que se desarrolla de forma permanente entre el individuo y su medio existen dos problemas que requieren una solución previa e inmediata aunque las operaciones necesarias varíen en función del momento evolutivo en que se encuentre el sujeto o de las circunstancias vitales en que desarrolla su proceso existencial. El primero se refiere a la inevitable relación que el individuo ha de mantener consigo mismo, su autopercepción, la aceptación de su propia realidad y la disponibilidad que para la acción le proporciona su cuerpo. Esta relación tendría, al menos, dos vertientes: una, que podemos denominar autoconcepto de tal manera que el sujeto no solo ha de conocer sus posibilidades de acción, su realidad corporal, sino también, se enjuiciará a sí mismo en función de su conducta y de sus resultados de acuerdo con unos planes o expectativas; y otra segunda meta, necesaria para resolver la relación del ser humano con su medio, y que alude, precisamente, al conocimiento del mundo.

El segundo, el conocimiento del mundo en donde se ubica el individuo, no se realiza de una manera concreta ni uniforme. Como afirmaba Ortega y Gasset, cada individuo tiene una visión única de la realidad y esa perspectiva es irrepetible e irreducible para los demás. Esta experiencia subjetiva, intransferible y única es consecuencia de la misma individualidad del hombre que, en cada caso le define, de sus expresiones corporales y de sus peculiares formas de estructurarse y de

³⁰ Rota Iglesias, J.: Seminario “La práctica psicomotriz, perspectiva educativa”. Curso de postgrado en práctica psicomotriz educativa, Murcia, Universidad de Murcia, 1994, en ... Arnaiz Sánchez, Pilar y otros: *La psicomotricidad en la escuela*, Archidona, Ed. Aljibe, 2001, p. 22.

³¹ Rota Iglesias, J.: *Marco específico de la practica psicomotriz: la relación de ayuda*. Curso de Práctica Psicomotriz y Relaciones de Ayuda, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Promoción Educativa, 1994, p. 9.

³² Arnaiz Sánchez, Pilar: “La práctica psicomotriz: una estrategia para ayudar y comunicar”, *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, nº 0, (noviembre, 2000), p. 10.

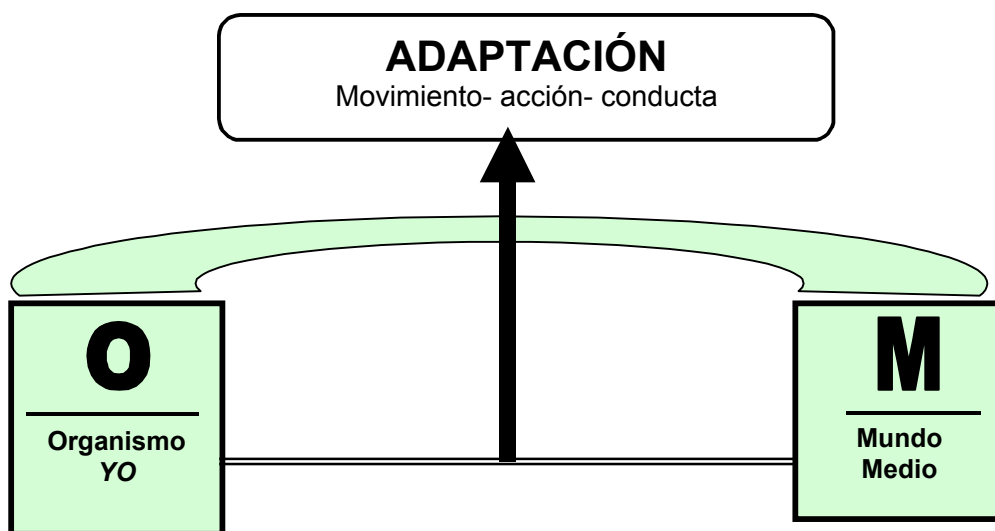
³³ Op. cit., p. 19.

actuar. Por tanto, nosotros pensamos que este inicial acercamiento a los fundamentos conceptuales de la Psicomotricidad ha de adaptarse a una perspectiva global que, en ningún caso, ignore cualquiera de los dominios que componen su estructura o su actuación. Precisamente por eso, las nociones que nos interesan pueden ser compartidas con otros ámbitos científicos que, como el aprendizaje o el desarrollo motor, también inician la construcción de su análisis desde los mismos conceptos básicos.

Así pues, la ambigüedad o la generalización fundamental de la que se parte deberá superarse mediante dos decisiones: la definición del objeto y la elección de una determinada perspectiva de entre las que ofertan cada una de las ciencias auxiliares que, como la Psicología, la Pedagogía o la Antropología, por ejemplo, aportan las necesarias argumentaciones para construir un cuerpo doctrinal diferenciado. De esta elección surgirá un compromiso teórico que exigirá, después, una absoluta coherencia a la estrategia de intervención que elijamos en función del ámbito de actuación o de los objetivos seleccionados.

3.2. Ámbitos de la intervención psicomotriz

Partiendo de una inicial simplificación, podríamos afirmar que en el problema vital del hombre de lo que se trata es de dar respuesta a un esquema homeostático en el que se relacionan tres elementos fundamentales: el organismo, el medio donde este se ubica y la respuesta o conducta que, como reacción a la relación concreta entre ambos, ejecuta el primero y cuyos efectos alteran los valores iniciales del esquema definiendo así, de nuevo, la situación dialéctica establecida entre ambos miembros de la ecuación.



Cada sistema psicológico explica esta relación, la naturaleza de sus elementos o el mecanismos de respuesta de manera distinta y resaltando, en cada caso, aspectos diferentes. Es necesario, por tanto, comprometerse en este análisis asumiendo alguna perspectiva concreta desde la que, con el apoyo de un determinado sistemas, analizar y describir cada uno de los elementos integrantes del esquema inicial.

Pero volviendo a los ámbitos de actuación, ha de considerarse que cada uno de los dos que nosotros destacamos admite diversas interpretaciones y, como consecuencia, su desarrollo dependerá de la adquisición distintos objetivos. El primero de ellos, la construcción del Yo, se ajusta a una versión diferente según cual sea la referencia o esta se concrete sobre diferentes nociones: el esquema corporal, el yo corporal, la imagen corporal, el self, etc. En distintos momentos, o por distintas formas de interpretar la Psicomotricidad, se ha recurrido a cada uno de ellos aunque, en definitiva, lo que se quiere exponer siempre es la necesidad de conseguir o

perfeccionar la autopercepción del propio organismo como paso previo y necesario para establecer cualquier tipo de relación con el medio o de ejecución conductual.

El segundo ámbito de actuación a través de la intervención se refiere, precisamente, a la elaboración y ejecución de esta respuesta conductual o, dicho de otra manera, los objetivos que se pretenden interviniendo en este ámbito estarán relacionados con aquellas capacidades, aptitudes y habilidades que, finalmente, cualifican y condicionan el diseño, la ejecución de la respuesta y su eficacia adaptativa.

La Psicomotricidad de aplicación escolar siempre ha señalado que estos ámbitos han de coincidir con las intenciones educativas más genéricas y, esencialmente, de aquellas que han de permitir al niño establecer de la manera más eficaz el complejo relacional mejor adaptado a sus propias condiciones y a las del medio. Nosotros creemos que esta afirmación no es más válida para el universo escolar que para otros campos de actuación cualquiera que sea el momento evolutivo en que se concrete. En cualquier caso y de manera genérica se suelen señalar estos dos grandes ámbitos de intervención o categorías de intención para desde ellas, deducir de manera más concreta el correspondiente catálogo de objetivos que inspiren la elección y diseño metodológico:

a. *La estructuración y el desarrollo del Yo.* Parece evidente que si el objeto de la Psicomotricidad se estructura desde la conducta, la formación del Yo aparecerá como efecto inevitable e imprescindible. Si consideramos al Yo como aquel aspecto de la personalidad que, en disposición de ejercer el principio de realidad, se encarga de la decisión conductual y, a través de ella, de ordenar la estructura psicomotriz y la misma personalidad será necesario identificar cuales son los mecanismos y cuales los elementos que permiten este proceso estructural. Nosotros, partiendo de la noción genérica de autopercepción, identificamos numerosos contenidos y objetivos como necesarios para concluir satisfactoriamente esta tarea. Desde el esquema corporal hasta la noción de disponibilidad existen una serie de factores y elementos que por su trascendencia y función, cualquiera que sea el tratamiento que impongan los diferentes campos de actuación desde los que se reclame la intervención psicomotriz, requieren ser incluidos como objetivos ineludibles de cualquier programación o diseño metodológico.

b. *Organización dinámica del individuo,* o capacidad para diseñar, ejecutar o modular la respuesta que el individuo necesita para resolver su relación dialéctica con el medio donde se ubica o, más concretamente, según la formulación típica de Picq y Vayer, consigo mismo, con el mundo de los objetos y con el mundo de los demás. Esta organización dinámica, para que tenga sentido, ha de incluir y ha de estar en relación con la organización del espacio y del tiempo, y su mayor o menor calidad dependerá del estado de desarrollo de determinadas capacidades o aptitudes casi siempre de carácter evolutivo. Algunos autores han identificado el resultado de esta suma de factores con la noción de “*disponibilidad*” y la elaboración de un repertorio más o menos amplio de formatos de conductas motrices.

Sin embargo, esta propuesta, sólo parece preocuparse por dos elementos del esquema como son aquellos aspectos referidos a la construcción de la autopercepción del sujeto y a determinadas cualidades de la respuesta lo cual, a estas alturas, no deja de suscitar severas críticas entre algunos psicomotricistas. Sin embargo, para muchos autores, como es el caso de Picq y Vayer, el ámbito que proporciona una mayor eficacia a la intervención estaría referido a las relaciones que se establecen entre los dos elementos del esquema, en referencia a procesos más abstractos, de carácter psíquico, cognitivo, simbólico, afectivo-emocional y social que, en gran medida, se situarían en la base de la intencionalidad de la conducta.

Por tanto, nosotros creemos que es entre estos tres aspectos en donde han de discriminarse los objetivos que orienten la intervención psicomotriz. Si entendemos que la dinámica adaptativa del individuo puede explicarse desde la teoría homeostática, en la permanente búsqueda de un

equilibrio inestable entre el organismo y su medio, habremos de admitir también que esta particular relación sólo puede ser el resultado de la intervención que en ella realiza el mismo sujeto a través de la acción, de ejecutar determinadas conductas orientadas en diversas direcciones, con objetivos y con intencionalidades concretas aunque el fin general, finalmente, siempre pretenda resolver esta necesidad inicial.

La solución de esta coyuntura, la consecuencia de la adaptación, podríamos resumirla en los tres elementos que constituyen el esquema expuesto anteriormente. La intervención que en él propongamos pretenderá conseguir más eficazmente su solución, potenciar y hacer más funcionales sus mecanismos y desarrollar más adecuadamente los elementos que califican la ejecución de la conducta. Dependerá, por tanto, de cuales sean los valores con los que describamos la significación de cada elemento para que, como consecuencia, entendamos el esquema de manera distinta y, consecuentemente, se requiera un diseño de intervención apropiado.

En educación física, inicialmente, el organismo (O) fue identificado con un cuerpo que, más tarde, en un intento de abarcar a totalidad de las dimensiones que constituyen la naturaleza humana, fue cargándose de nuevos significados que requerían su descripción de manera diversa: cuerpo, el Yo, lo corporal, corporalidad, corporeidad, self, el sí mismo, etc.

El mundo o el medio donde se ubica el individuo, donde ha de conseguir el equilibrio que califique su proyecto adaptativo, igualmente, puede cargarse de significaciones diversas y de elementos heterogéneos dependiendo de cual sea la perspectiva desde la que se pretenda analizar. Algunos autores, como P. Vayer³⁴, han intentado esquematizar su descripción distinguiendo como elementos integrantes el mundo de los objetos y el mundo de los demás. El dominio de los objetos o la relación que con ellos se establezca requiere de unas cualidades de las que dependerá su resultado y el éxito adaptativo conseguido mediante la acción. De igual manera, la relación con los demás, la solución de los problemas extrapersonales exigirá unas capacidades muy concretas.

La solución del problema adaptativo, tal y como la hemos planteado, siempre generará el establecimiento de un determinado tipo de relación la cual, dependiendo cual sea su naturaleza o los fines que la orientan, se llevará a la práctica mediante una determinada acción, un movimiento o una conducta, cualquiera que sea la denominación que elijamos. En consecuencia, aun podríamos identificar un cuarto elemento en el esquema inicial: la relación o relaciones que entre los dos miembros de la ecuación (O-M) se establecen. Resolver el problema descrito por este esquema requiere, por tanto, conocer el valor de todos sus elementos constitutivos:

a. El Yo (O): como ya hemos dicho, su específico entendimiento como cuerpo, lo corporal o como el Yo, requiere la elaboración de determinados constructos que podrían ser identificados, genéricamente, dentro del concepto genérico de autopercepción. Este autoconocimiento será el resultado de diversas nociones algunas de las cuales consideraremos en distintos momentos: la estructura psicomotriz, el esquema corporal, la imagen corporal, el autoconcepto, la autoestima, el precepto de sí mismo, la autoaceptación, etc. Como resultado inmediato de esta autopercepción, se determinará, en gran parte, el grado de disponibilidad con que cuenta el individuo para diseñar y ejecutar su conducta o su respuesta adaptativa.

b. El medio (M): el conocimiento del mundo de los objetos necesita del desarrollo de determinadas capacidades con las que acceder a una percepción de distinta calidad que, en gran parte, condicionará las relaciones del sujeto con el objeto, su significación subjetiva, la destreza y la eficacia en su uso. Autores como André Lapierre y Bernard Aucouturier consideran la necesidad de incluir como objetivo específico de la intervención psicomotriz este conocimiento al que dan una relevancia singular a través de la adquisición de aquellas nociones cognitivas necesarias para su

³⁴ Aunque su bibliografía es muy extensa y esta cuestión, fundamental en su propuesta, la incluyen de manera sistemática y permanente, puede consultarse, Vayer, Pierre: *El niño frente al mundo*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1977.

mejor percepción: los contrastes y los matices con los que ordenan sus cualidades básicas y, como consecuencia, su comprensión y dominio.

El conocimiento de los demás, considerando todas sus posibles implicaciones (cognitivas, afectivas, emocionales o sociales) requiere de dos elementos principales para su acertado establecimiento y para su más eficaz solución. De una parte es necesaria una base emocional que de significado y oriente básicamente estas relaciones, la empatía; y, en segundo lugar, un mecanismo que facilite el establecimiento de esta relación y su expresión mediante conductas comunicativas. El lenguaje corporal y las técnicas de expresión corporal harán posible la solución de esta relación adaptativa.

c. La acción: la reacción que genera el sujeto ante su relación dialéctica con el medio donde se ubica y al que ha de adaptarse, llámese movimiento, acción o conducta, en todos los casos, nos referimos a la respuesta (R) conductual que genera el individuo para resolver el problema homeostático y adaptativo. La variación terminológica estará propiciada por la postura o el interés concreto que oriente su estudio. Como hemos dicho anteriormente, desde el punto de vista de la intervención psicomotriz, las manifestaciones motrices de la conducta constituyen el principal soporte de la praxis metodológica pues, en definitiva, lo que se pretende con ella no es otra cosa que aprovechar los efectos que su ejecución, en las distintas áreas de actividad, puede proporcionar en las cada una de las dimensiones de la estructura psicomotriz.

La metodología de la intervención a través de la motricidad, finalmente, de manera intencional, persigue dos fines principales: la producción de determinadas experiencias, la ejecución de conductas definidas por rasgos concretos y características controladas, cuyos efectos se creen previsible o cuya observación proporciona información sobre la dinámica de la estructura psicomotriz; y la construcción de un repertorio conductual que permita, una vez interiorizado, a través de su correspondiente modularización, la más eficaz producción de aquellos formatos más adecuados a la concreción situacional que ha de resolverse de forma adaptativa.

d. La relación: la solución práxica modulada que el sujeto emite como respuesta adaptativa ante una determinada situación a menudo dependerá de cual sea el significado que califique la relación que se establece entre el organismo y el medio. Este significado no será sino el resultado de una interpretación múltiple cuyos valores constituyen una imagen holística que, en ningún caso, percibirá como neutra el individuo. Sólo por sistematizar este cúmulo de valores, destacando así su carácter heterogéneo, podríamos clasificarlos en función de la naturaleza de los procesos que los generan. En consecuencia, como resultado de esta significación que determina a su vez el signo de la relación, así varía la respuesta del individuo ante una determinada situación.

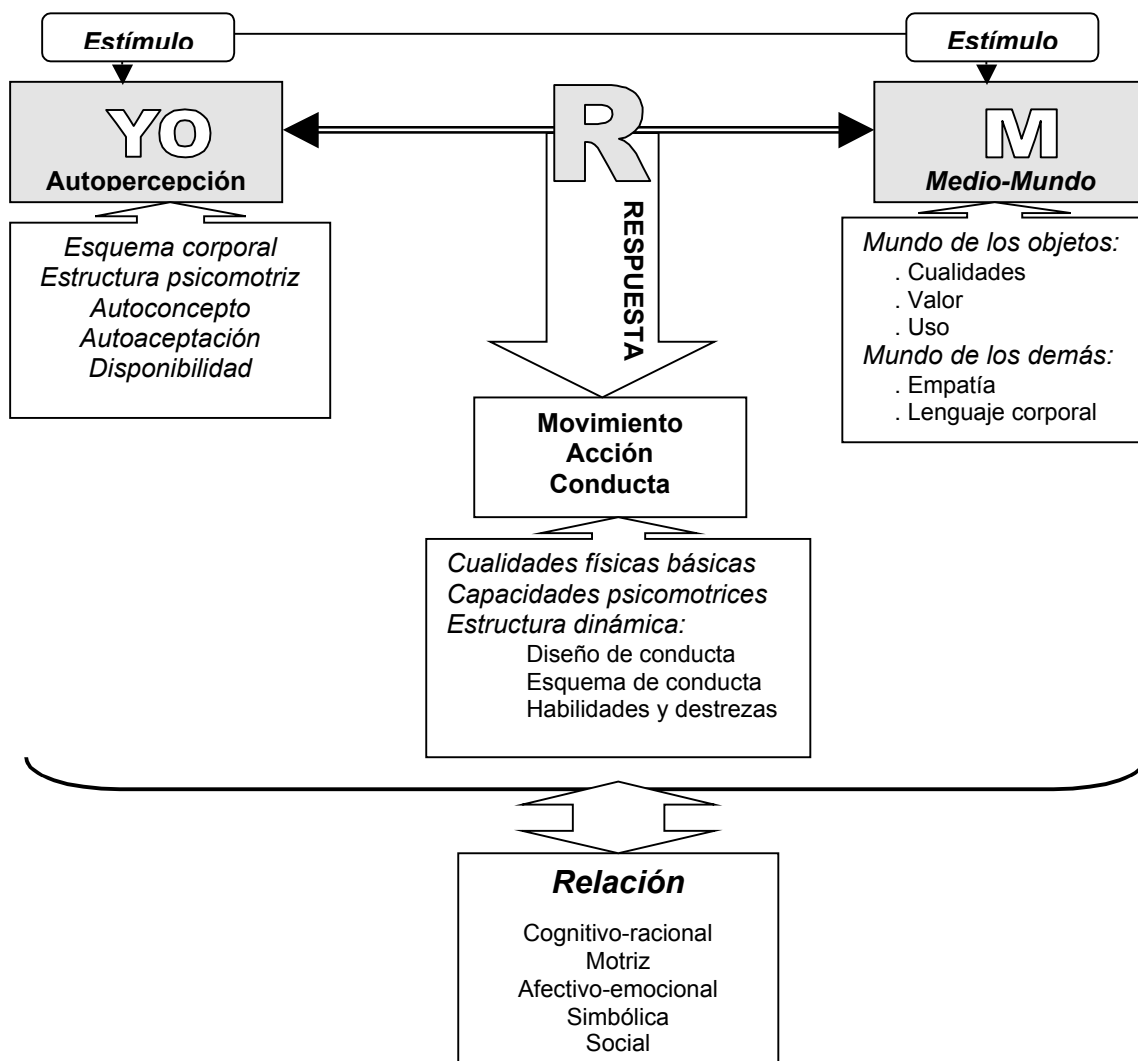
Para la intervención psicomotriz, por tanto, será de capital importancia el conocimiento de los procesos que generan esta información, que dan valor y carácter a la relación por dos razones principales: para diseñar actividades desde una determinada intencionalidad o con un propósito concreto y para interpretar la conducta y entender los efectos que la experiencia práxica puede suponer para el individuo sujeto de la intervención.

En unas ocasiones este conocimiento será el origen de una reacción conductual y, en otras, la respuesta se convertirá en un medio capaz de proporcionar un conocimiento mucho más preciso y exacto de los elementos del esquema y de la relación que entre ambos se establezca. La estructura dinámica necesaria para generar la conducta requiere de determinados mecanismos que de alguna manera cualifican y condicionan la ejecución del comportamiento, tanto el grado de disponibilidad que determina los márgenes de actuación como la eficacia de su ejecución: cuantos elementos constituye el esquema sensorio-motriz, las cualidades físicas básicas necesarias para la ejecución del movimiento y las capacidades psicomotrices que cualifican la conducta.

En definitiva, este esquema contiene todo un entramado relacional entre los elementos que lo componen que se manifiesta en planos diferentes: motor, cognitivo, afectivo, emocional,

simbólico y social. Mantener, establecer o modificar estas relaciones son el objeto inmediato de la conducta pues, de cómo se definan y de cómo se resuelvan dependerá la intención que guíe la conducta y, como consecuencia, su éxito adaptativo y su calidad homeostática. La disponibilidad se concreta en contacto con la realidad y, en gran parte, determina la posibilidad de la conducta repercutiendo en la definición de la personalidad del sujeto.

Estructurando estos aspectos podríamos deducir un inicial catálogo de objetivos propios de la intervención psicomotriz como un desarrollo del siguiente esquema:



Establecidos estos referentes fundamentales, a continuación abordaremos de manera más concreta y detallada el análisis de cada uno de los componentes del esquema propuesto.

A menudo, tras la excusa de su naturaleza global y holística, la fundamentación de la práctica psicomotriz adolece de una generalización excesiva que ha generado mucha ambigüedad tanto en lo que se refiere a la identificación de sus objetivos como a la selección de sus recursos.

3.3. Objetivos psicomotrices

La anterior distinción puede servir como punto de inicio desde el que comenzar el análisis que nos permita, finalmente una sistematización acertada de los objetivos que nosotros atribuimos a la intervención psicomotriz. Sin embargo, para llegar a ella es necesario aceptar una serie de compromisos que doten de coherencia a los resultados y que eviten el defecto generalizado que nosotros denunciábamos. Dicho de otra manera, no nos parece pertinente, en ningún caso, resolver la fundamentación teórica, elegir el modelo funcional de conducta o seleccionar el sistema psicológico más adecuado para construir el cuerpo doctrinal o para diseñar los recursos metodológicos en función de unos objetivos previamente determinados.

Esta no puede ser la solución por varias razones: en primer lugar porque los objetivos deben ser el resultado de argumentos conceptuales fundamentales; porque deben estar en consonancia con circunstancias o fines más amplios o generales; porque han de estar seleccionados en función de la especificidad del ámbito donde se desarrolla el proceso de intervención o de los campos de actuación desde donde se pretende conseguir; y porque han de estar integrados en un diseño metodológico concreto; y porque han de permanecer en consonancia con las posibilidades y la eficacia que brindan técnicas didácticas utilizadas.

Desarrollando la pauta anterior que inicialmente distinguía dos grandes campos de actuación como posibles objetivos generales de la intervención psicomotriz nosotros proponemos, de manera esquemática, la siguiente sistematización:

- *Autopercepción*: desarrollo de cuantos constructos determinan este conocimiento:
 - . Esquema corporal
 - . Estructura psicomotriz
 - . Autoconcepto
 - . Autoaceptación
 - . Disponibilidad
- *Con relación al medio*:
 - . Percepción e integración de los distintos elementos componentes del Mundo de los objetos: cualidades, valor, uso, etc.
 - . Desarrollo de las capacidades básicas para el establecimiento de las relaciones propias del Mundo de los demás: empatía, lenguaje corporal, etc.
- *Con relación a la acción o conducta*:
 - . Estructurar los esquemas de conducta mediante el desarrollo específico de cada uno de sus elementos: sensación, percepción, tratamiento de la información, diseño de la conducta y ejecución de la respuesta.
 - . Construir o reconstruir aquellas capacidades necesarias para la ejecución de la conducta: cualidades físicas básicas, capacidades psicomotrices, estructura dinámica, habilidades y destrezas, etc.
- *La relación*: significación de las situaciones que componen los recursos de la intervención a fin de que, como consecuencia, se establezcan adecuadamente las relaciones entre el individuo y su medio en todos los planos posibles y, como consecuencia, se facilite la construcción de los aparatos psíquicos más importantes: cognitivo-racional, motriz, afectivo-emocional, simbólico y social.

. Conclusiones

El actual escepticismo con que se valora la hipotética utilidad de la intervención psicomotriz en muchos de los campos de actuación donde, en principio, parecería razonable incluirla responde a diversas causas que, en todo caso, exigen una revisión crítica del planteamiento epistemológico en el que se sustenta y, como consecuencia, de los principios metodológicos y técnicos que de él se derivan. En nuestro estudio hemos creído localizar alguna de aquellas que, de distinta manera, provocan o agravan el estado de la cuestión:

- La Psicomotricidad no ha renovado ni actualizado su cuerpo doctrinal desde la década de los años ochenta.
- Como consecuencia de esta carencia su conceptualización no ha integrado muchas de las aportaciones realizadas por diversas ciencias básicas para su configuración y, especialmente, aquellas que se refieren a la Psicología.
- Con demasiada frecuencia, la Psicomotricidad ha ido elaborando un argot propio de imposible equivalencia con las taxonomías de otras ciencias, un discurso impreciso y equívoco, y unos principios didácticos y metodológicos argumentados en mayor medida desde planteamientos ideológicos o especulativos y propósitos voluntaristas que desde el rigor del procedimiento empírico.
- La carestía conceptual que esta situación ha provocado ha imposibilitado la traducción de los distintos sistemas psicológicos a sus correspondientes versiones psicomotricistas, tanto conceptual como metodológicamente.
- Ante la pobreza conceptual, muchos sectores de los técnicos psicomotricistas se han refugiado en una suerte de sincretismo donde, con dudosos criterios, pretenden conciliar cuantas aportaciones creen que pueden servir para justificar una intervención que se caracterizará por un marcado activismo.
- Como consecuencia de la hegemonía de un activismo pobremente argumentado, la ignorancia de procesos fundamentales se intenta suplir con la proliferación de recursos y la variedad de las actividades.
- La intencionalidad de la intervención se muestra muy superficial, genérica e inespecífica y, como consecuencia, su control o la evaluación de sus efectos no se convierte en la exigencia metodológica más importante.
- El escaso rigor con que se fundamenta conceptualmente la intencionalidad que orienta la intervención, la superficialidad con que se aborda el diseño su desarrollo metodológico admite una selección de objetivos que, a menudo, se muestran excesivamente inconcretos, escasamente operativos y muy poco adecuados al campo de actuación donde se pretende intervenir.

En nuestro criterio, cualquiera que sea el campo de actuación donde se pretenda aplicar una intervención basada en la metodología psicomotriz, su diseño ha de ser el resultado de una revisión crítica de la doctrina psicomotricista que la actualice y concilie con los actuales paradigmas teóricos de la Psicología y con los principios técnicos que de ellos se derivan. En consecuencia, creemos indispensable:

- Integrar en el cuerpo doctrinal de la Psicomotricidad las variadas aportaciones que el actual estado de desarrollo de las ciencias del hombre puede proporcionar.
- Conciliar las distintas perspectivas posibles en Psicomotricidad con las diferentes corrientes actualmente existentes especialmente en el universo de la Psicología.
- En función de estas distintas perspectivas adecuar la presencia de la Psicomotricidad en los distintos campos de actuación (educación, reeducación, terapia, recreación, etc.)

adaptando sus planteamientos metodológicos tanto al posicionamiento conceptual decidido como a los fines específicos de cada uno de estos campos.

- Seleccionar los objetivos y diseñar la intervención como consecuencia de la aplicación de aquellos principios teóricos, técnicos y didácticos que se derivan del concreto posicionamiento conceptual elegido.
- Adecuar la metodología de la intervención a las características del campo de actuación a que se aplique y, en este caso, al de la educación

. Referencias bibliográficas

- Arnaiz Sánchez, Pilar: "La práctica psicomotriz: una estrategia para ayudar y comunicar", *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, nº 0, (noviembre, 2000), p. 10.
- Basquin, M.: Usos actuales del concepto de Psicomotricidad, en ... Richard, J. Y Rubio, L.: *Terapia psicomotriz*, Barcelona, Masson, 1995.
- Chokler, Myrta Hebe: *Los organizadores del desarrollo psicomotor. Del mecanicismo a la psicomotricidad operativa*, Buenos Aires, Ed. Cinco, 1988.
- Cobos Álvarez, Pilar: *El desarrollo psicomotor y sus alteraciones*, Madrid, Pirámide, 1995.
- De Lièvre y Staes, L.: *La psychomotricité au service de l'enfant*, París, Belin, 1992.
- Fernández Domínguez, M.R.; Palomero Pescador, J.E. y Aranda Lilao, Beatriz: "Propuesta para la creación de los estudios de Psicomotricidad en la Universidad española", *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 3, (1988), pp. 146-159.
- Fundación ICSE (Instituto de Ciencias Sanitarias y de la Educación): *Especialistas en temas de Expresión y Psicomotricidad*, Madrid, 1993-94.
- García Olalla, D.: *La práctica psicomotriz educativa: una propuesta pedagógica para Educación Infantil*, Barcelona, ICE. Universidad de Barcelona, 1995.
- Justo Martínez, Eduardo: *Desarrollo psicomotor en educación infantil. Bases para la intervención en psicomotricidad*, Almería, Universidad de Almería, 2000.
- Justo Martínez, Eduardo: *Desarrollo psicomotor en educación infantil. Bases para la intervención en psicomotricidad*, Almería, Universidad de Almería, 2000.
- Lagrange, G.: *Educación Psicomotriz: Guía práctica para niños de 4 a 14 años*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1976.
- Lagrange, George: *Educación psicomotriz*, Barcelona, Ed. Fontanella, 1976.
- Lapierre, André: "El concepto de psicomotricidad y su evolución", *Revista de Educación Física*, nº 56, (noviembre-diciembre, 1985), pp. 5-10.
- Lara Gimeno, Juan: "Educación física y educación psicomotriz en el ciclo medio", *Bordón*, (1982), pp. 242-243 y 319-333.
- Le Boulch, Jean: *El cuerpo en la escuela en el siglo XXI*, Barcelona, INDE, 2001.
- Martínez López, Pedro y García Núñez, Juan A.: *Psicomotricidad y educación preescolar*, Madrid, García Núñez editor, 1986.
- Morales, J.M. y García Núñez, J.A.: "El papel del psicomotricista en el sistema educativo", *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, nº 48, (1994), pp. 7-14.
- Munaiain Ezcurra, J.L.: "Noción/definición de Psicomotricidad", *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, nº 55, (1997), pp. 55-88.
- Pastor Pradillo, José Luis: *Psicomotricidad escolar*, Madrid, Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones (Curepo y Educación, 3), 1997.
- Pastor Pradillo, José Luis: *Fundamentación conceptual para una Intervención psicomotriz en Educación Física*, Barcelona, INDE, 2002.
- Pertejo, Y.; Margas, M.O. y Manninp, L.: Evolución del desarrollo psicomotor, en ... Fernández Ballesteros, R.: *Psicodiagnóstico III*, Madrid, UNED, 1983, pp. 87-119.
- Quirós, J.B. y Schragger, O.L.: *Lenguaje, aprendizaje y psicomotricidad*, Buenos Aires, Médica Panamericana, 1979.

- Rossell, G.: *Manual de educación psicomotriz para niños de 5 a 10 años de edad mental*, Madrid, Toray-Masson, 1971.
- Rota Iglesias, J.: *Marco específico de la práctica psicomotriz: la relación de ayuda. Curso de Práctica Psicomotriz y Relaciones de Ayuda*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Promoción Educativa, 1994.
- Rota Iglesias, J.: Seminario “La práctica psicomotriz, perspectiva educativa”. Curso de postgrado en práctica psicomotriz educativa, Murcia, Universidad de Murcia, 1994, en ... Arnaiz Sánchez, Pilar y otros: *La psicomotricidad en la escuela*, Archidona, Ed. Aljibe, 2001, p. 22.
- Salvador Blanco, L.; Torres, P. Y Sendín P.P.: *La acción educativa psicomotriz en preescolar y ciclo inicial*, Salamanca, ICE. Universidad de Salamanca (Documentos didácticos, 42), s.a.
- Seisdedos Benito, Antonio: *Educación Psicomotriz: historia y génesis de sus componentes básicos*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca (col. Relecciones, 17), 1988.
- Tasset, Jean Marie: *Teoría y práctica de la Psicomotricidad*, Barcelona, Piados Ibérica, 1983.
- Vayer, P. y Toulouse, P.: *Psicosociología de la acción*, Madrid, Científico Médica, 1987.
- Vayer, Pierre: *El niño frente al mundo*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1977.
- Walsh, R. y Vanghan, F.: *Más allá del ego*, Barcelona, Kairós, (7ª edic.), 2000.

©CiberEduca.com 2005

La reproducción total o parcial de este documento está prohibida sin el consentimiento expreso de/los autor/autores.

CiberEduca.com tiene el derecho de publicar en CD-ROM y en la WEB de CiberEduca el contenido de esta ponencia.

® CiberEduca.com es una marca registrada.

©™ CiberEduca.com es un nombre comercial registrado